



Antoni Amaro

EL MITO DEL ANDRÓGINO

La Androginia divina



La mayoría de culturas tienen la idea de la bisexualidad divina en tanto que modelo y principio de toda existencia. En el fondo, lo que está implicado en una concepción semejante es la idea de que la perfección y, por consiguiente el ser, consiste en suma, en una unidad-totalidad. Todo lo que es por excelencia debe ser total, comportando la *coincidentia oppositorum* en todos los niveles y en todos los contextos. Esto se verifica tanto en la Androginia de los dioses como en los ritos de androginización simbólica, e igualmente en las Cosmogonías que explican el mundo a partir de un Huevo cosmogónico o de una Totalidad primordial en forma de esfera. Ideas, símbolos y ritos semejantes se encuentran no sólo en el mundo mediterráneo y el Próximo Oriente antiguo, sino en otras numerosas culturas exóticas y arcaicas. Y estas

culturas incitan al mismo tiempo al hombre a aproximarse a esta plenitud mediante ritos o técnicas místicas de reintegración.

Citemos algunos ejemplos que nos ayudarán a la mejor comprensión de este fenómeno religioso. En las más antiguas Teogonías griegas, los seres divinos neutros o femeninos engendraban por sí solos. Esta Partenogénesis implica la Androginia. Según la tradición transmitida por Hesíodo (*Teogonía*, 124 y ss.), del Caos (neutro) nacieron el Erebo (neutro) y la Noche (femenina). La Tierra dio a luz por sí sola al Cielo estrellado. Se trata de fórmulas míticas de la Totalidad primordial, que encierran todas las potencias y, por tanto, todas las parejas de opuestos: caos y formas, tinieblas y luces, virtual y manifestado, macho y hembra, etc. En tanto que expresión ejemplar de la potencia creadora, la bisexualidad se coloca entre los atributos de la divinidad (1).



Zerván, el dios iranio del Tiempo infinito, era Andrógino, como lo era la divinidad suprema china de las Tinieblas y de la Luz. Estos dos ejemplos nos muestran claramente que la Androginia era la fórmula por excelencia de la Totalidad, *Zerván* era el padre de los gemelos *Ormuz* y *Arihmán*, dioses del Bien y del Mal; y de las Tinieblas y la Luz, en China como en la India, simbolizan las modalidades no manifestadas y manifestadas de la realidad última. Numerosas divinidades eran llamadas «Padre y Madre». Esto suponía a la vez una alusión a su plenitud, o a su eventual autogénesis, y una indicación de sus potencias creadoras. Puesto que la Androginia es un signo distintivo de una Totalidad originaria en la cual todas las posibilidades se encuentran reunidas, el Hombre Primordial, el antepasado mítico de la humanidad, es concebido en numerosas tradiciones como Andrógino. Adán es el ejemplo más importante en el mundo judeo-cristiano. *Tuisto*, el primer hombre de la mitología germánica, era también bisexuado. En ciertas tradiciones, el antepasado mítico andrógino ha sido reemplazado por una pareja de Gemelos, como *Yama* y su hermana *Yami* en la India y *Yima* y *Yimagh* en el Irán (2).

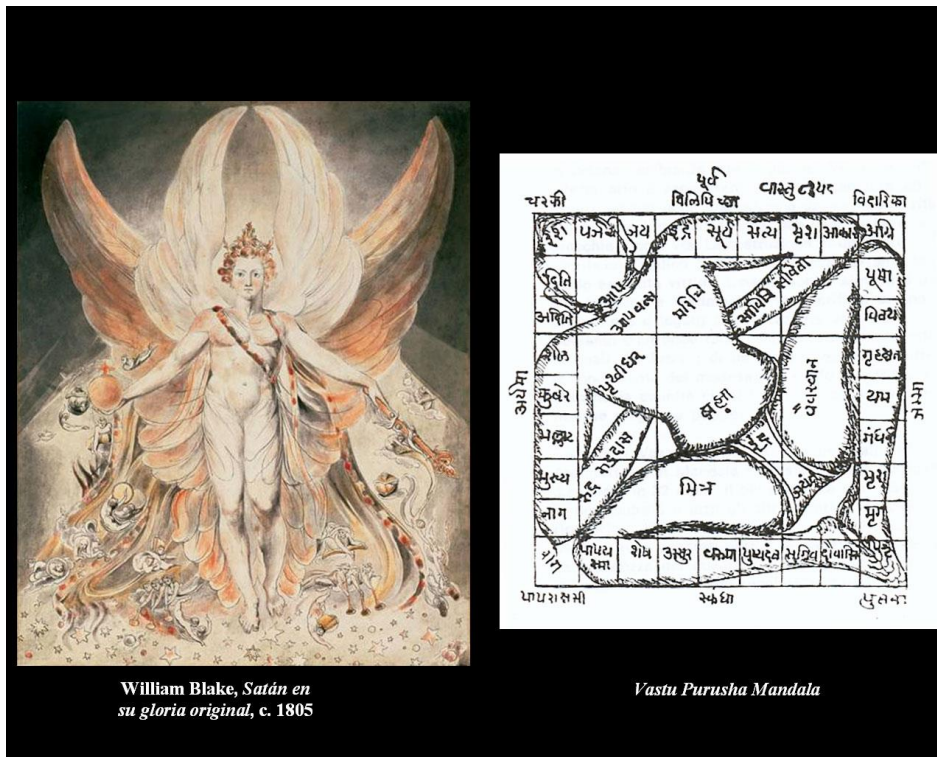
Ahora bien, es importante comprobar que doctrinas semejantes se encuentran en el folklore religioso del sureste europeo. Hay ejemplos de creencias y de proverbios rumanos según los cuales Dios y Satán son hermanos. Nos encontramos en este caso con la fusión de dos temas distintos pero relacionados: el mito gnóstico de la fraternidad de Cristo y de Satán y el mito arcaico de la asociación, incluso de la cuasi fraternidad del Dios y del Diablo.

El Misterio de la Totalidad

La *coincidentia oppositorum* o el misterio de la Totalidad puede llegar a comprenderse tanto a través de los símbolos, las teorías y las creencias concernientes a la realidad última, el *Grund* (*el fondo*) de la divinidad, como mediante las Cosmogonías, que explican la Creación por la fragmentación de una Unidad Primordial, los rituales orgiásticos, que persiguen la dislocación de los comportamientos humanos y la subversión de los valores, las técnicas místicas de unión de los contrarios, los mitos del Andrógino y los ritos de androginación, etc. De un modo general, puede decirse que todos estos mitos, ritos y creencias tienen por finalidad el recordar a los humanos que la realidad última, lo sagrado, la divinidad, sobrepasan sus posibilidades de comprensión racional; que el *Grund* sólo es captable en tanto que misterio y paradoja; que la perfección divina no puede concebirse como una suma de cualidades y virtudes, sino como una libertad absoluta, más allá del Bien y del Mal; que lo divino, lo Absoluto, lo trascendente, se distinguen cualitativamente de lo humano, de lo relativo, de lo inmediato, por no consistir en modalidades particulares del ser ni en situaciones contingentes (3). El mundo comenzó a existir tras una ruptura de la Unidad Primordial. La existencia del mundo, lo mismo que la existencia *en* el mundo, presupone la separación entre Tinieblas y Luz, la distinción entre el Bien y el Mal, la elección y la tensión.



En muchas tradiciones el Ser primordial, anterior a cualquier división, era completo y por eso contenía en sí mismo ambos sexos. En las tradiciones monoteístas este relato aparece personificado por un Ángel, el más hermoso de toda la Creación, que, según el Corán por ejemplo, tras un pecado de orgullo fue precipitado a los abismos. En la acuarela de William Blake el Príncipe de este Mundo, porta un cetro símbolo de su realeza y una esfera rematada con una cruz, que representa tanto al Orbe como a la Piedra filosofal. En la tradición hindú el Ser primordial y completo es llamado *Purusha*. En un mándala que lo representa se muestra el resultado de su sacrificio por el que es dividido en partes que serán el origen del Cosmos y de los seres vivos. Se trata de distintos modos de relatar la división de la Unidad Primordial, la separación entre el Cielo y la Tierra, entre el Espíritu y la Materia. El ideal del espíritu indio es el *jivan mukta*, el «liberado en vida», es decir, el que, pese a vivir en el mundo, no está condicionado por las estructuras del mundo, el que no está ya «en situación», sino que, como lo expresan los textos, es «libre de moverse a voluntad» (*kamacarin*). El *jivan mukta* se encuentra simultáneamente en el tiempo y en la eternidad; su existencia es paradójica en cuanto que constituye una *coincidentia oppositorum* imposible de comprender o de imaginar (4).



William Blake, *Satán en su gloria original*, c. 1805

Vastu Purusha Mandala



Mito del Andrógino y el Hombre Primordial

La Cábala presenta a *Adán Kadmon* como originalmente andrógino. Según el *bereshit rabba*, «*Adán y Eva fueron hechos espalda contra espalda y unidos por los hombros; después Dios los separó de un hachazo, dividiéndoles en dos. Existen otras opiniones: el primer hombre (Adán) era hombre en su mitad derecha y mujer en su mitad izquierda; pero Dios dividió las dos mitades*» (5). Pero son, sobre todo, ciertas sectas gnósticas cristianas las que han concedido a la idea del Andrógino un puesto central en sus doctrinas.

Según las enseñanzas transmitidas por san Hipólito, Simón el Mago llamaba al *espíritu primordial arsénothély*, «*varón-hembra*». Los naasenos concebían igualmente al hombre celeste, *Adamas*, como un *arsénothély*s. El Adán terrestre no era sino una imagen del Arquetipo celeste. Por tanto, él también era Andrógino. Por el hecho de que los humanos descienden de Adán el *arsénothély*s existe virtualmente en cada hombre, y la perfección espiritual consiste justamente en encontrar en sí mismo esta Androginia. El Espíritu Supremo, el *Logos*, era también Andrógino. Y la reintegración final, «*tanto de las realidades espirituales como de las animales y materiales, tendría lugar en un hombre, Jesús, hijo de María*» (*Refutatio*, V, 6). En el *Evangelio de Tomás*, Jesús se dirige a sus discípulos diciéndoles: «*¿Cuándo convertiréis a los dos [seres] en uno, y cuándo haréis a lo de dentro igual a lo de fuera y lo de fuera igual a lo de dentro, y lo alto igual a lo bajo? Cuando consigáis que el varón y la hembra sean uno solo, a fin de que el varón no sea ya varón y la hembra no sea hembra, entonces entraréis en el Reino*» (6).

En efecto, llegar a ser «varón y hembra» o no ser «ni varón ni hembra» son expresiones mediante las cuales el lenguaje se esfuerza por describir la *metanoia*, la «*conversión*», la subversión total de los valores. Es tan paradójico ser «*macho y hembra*» como volver a ser niño, nacer de nuevo, pasar a través de la «*puerta estrecha*». Evidentemente, concepciones semejantes se encuentran también en Grecia. En *El banquete*, Platón describe al hombre primitivo como un ser bisexuado, de forma esférica. Lo que interesa es el hecho de que en la especulación metafísica de Platón, así como en la teología de Filón de Alejandría, en los teósofos neoplatónicos y neopitagóricos, en los hermetistas que recurren a *Hermes Trismegisto* o a *Poimandres*, o en numerosos gnósticos cristianos, la *perfección humana se imaginaba como una unidad sin fisuras*. Por otra parte, ésta no era más que un reflejo de la perfección divina, del Todo-Uno. En el *Discurso perfecto*, Hermes Trismegisto revela a Asclepio que «*Dios no tiene nombre, o mejor dicho, que los tiene todos, puesto que es conjuntamente uno y todo. Infinitamente lleno de la fecundidad de los dos sexos, alumbró todo lo que se propone procrear*» (7).

¿Qué es lo que nos revelan todos estos mitos y todos estos símbolos, todos estos ritos y todas estas técnicas místicas y mágicas, cuyas leyendas y creencias implican más o menos claramente la *coincidentia oppositorum*, la unión de los contrarios, la Totalización de los fragmentos? Para Eliade, manifiestan una profunda insatisfacción del hombre por su situación actual, por lo que se llama la condición humana. El hombre se siente desgarrado y separado. No siempre puede darse perfecta cuenta de la naturaleza de esta separación, pues



unas veces se siente separado de «algo» *poderoso*, de lo completamente *diferente* a sí mismo, y otras veces se siente separado de un «estado» indefinible, atemporal, del cual no tiene ningún recuerdo preciso, pero que, sin embargo, recuerda en lo más profundo de su ser: un estado primordial del que gozaba antes del Tiempo, antes de la Historia.

Es el deseo de recobrar esta Unidad perdida el que empuja al hombre a concebir los opuestos como los aspectos complementarios de una realidad única. Precisamente a partir de tales experiencias existenciales, provocadas por la necesidad de integrar los contrarios, es cuando comienzan a articularse las primeras especulaciones teológicas y filosóficas.

Antes de convertirse en conceptos filosóficos por excelencia, el Uno, la Unidad, la Totalidad, constituían nostalgias que se revelaban en los mitos y en las creencias, y eran realizados en los ritos y en las técnicas místicas. A nivel del pensamiento presistemático, el Misterio de la Totalidad traduce el esfuerzo del hombre por acceder a una perspectiva desde la cual se anulen los contrarios. El Espíritu del Mal se revela incitador del Bien, los Demonios aparecen como el aspecto nocturno de los Dioses. El hecho de que estos temas y motivos arcaicos sobrevivan todavía en el folklore y surjan continuamente en el mundo onírico e imaginario prueba que el Misterio de la Totalidad forma parte integrante del drama humano (8).

Bibliografía consultada

- (1) Mircea Eliade (2001) *Mefistófeles y el Andrógino*, pág. 106. Barcelona: Ed. Kairós
- (2) Ibid. pág. 108
- (3) Ibid. pág. 81
- (4) Ibid. pág. 93
- (5) Mircea Eliade (2010) *Tratado de Historia de las Religiones*, pág. 378. México: Ediciones Era
- (6) Mircea Eliade (2001) *Mefistófeles y el Andrógino*, págs. 103-104. Barcelona: Ed. Kairós
- (7) *ibid.* pág. 105
- (8) *Ibid.* págs. 119-121



Reconocimiento – NoComercial (by-nc): Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales.